

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se abre suscripción pública en todo el reino para la negociación de cincuenta millones de escudos nominales en billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, creados a virtud de lo dispuesto en el art. 10 de la ley de 29 de Junio último y del convenio con dicho establecimiento aprobado por mi Real decreto de 18 del actual.

Art. 2.º El tipo fijo a que se cederán por el Tesoro los expresados billetes hipotecarios, será el de 90 por 100 de su valor nominal, ó sea a 180 escudos cada billete de 200.

Art. 3.º La suscripción se abrirá el lunes 4 de Noviembre próximo en la direccion general del Tesoro público en Madrid y ante los gobernadores civiles en todas las capitales de provincia, excepto la de las Islas Canarias, y quedará cerrada el 9 de Noviembre.

Art. 4.º Los pedidos se harán fijando el número de billetes que desee obtener cada suscriptor, acompañando carta de pago de la Tesorería central ó de la respectiva tesorería de provincia que acredite haber satisfecho 20 por 100 del valor nominal de los billetes que pida, y ofreciendo pagar en efectivo el 70 por 100 restante en los plazos que el artículo siguiente determina.

Art. 5.º El 70 por 100 del valor nominal de los billetes que con el 20 por 100 satisfecho al tiempo de la suscripción completa el tipo fijado en el artículo 2.º se satisfará en esta forma: 20 por 100 el día 4 de Diciembre próximo venidero; 50 por 100 el 4 de Enero de 1868, y 20 por 100 el 4 de Febrero siguiente. Del 50 por 100 a satisfacer el día 4 de Enero se deducirá el 3 por 100 de los intereses que correspondan a los billetes suscritos por el semestre que vencerá el 31 de Diciembre del corriente año.

Art. 6.º Si la suscripción excediere en todo el reino de los cincuenta millones nominales a que asciende en totalidad la nueva serie de billetes hipotecarios, solo tendrá derecho cada suscriptor a la parte proporcional que corresponda a su pedido, y en este caso lo que exceda su primer pago del 20 por 100 de los billetes que haya de recibir se aplicará al segundo plazo y sucesivos.

Art. 7.º Conocida y publicada la parte proporcional que toque a cada suscriptor, podrán satisfacer el contado los plazos de Diciembre, Enero y Febrero, abonándose el descuento que corresponda al respecto de 6 por 100 al año. El pago total, a sus respectivos plazos ó por anticipación, es el que da derecho a recibir los billetes hipotecarios, y hasta tanto que estén confeccionados carpetas provisionales emitidas por el Banco de España.

Art. 8.º El ministro de Hacienda queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio a veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ORDEN.

Correos.

De conformidad con lo dispuesto en el art. 2.º del Real decreto de 7 de Setiembre próximo pasado, por el que se rebaja a la mitad el precio del franqueo de los impresos sueltos, obras por entregas y libros que circulan por el correo, la Real (Q. D. G.) se ha servido mandar que la tarifa que se acompaña a dicha Real resolución empiece a observarse el día 1.º de Noviembre próximo, para cuya época se hallarán en todas las expendedorías del reino los nuevos sellos de 5 milésimas que son indispensables para llevarse a efecto esta reforma.

De Real orden lo digo a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 20 de Octubre de 1867.—Valero y Soto.—Señor director general de Correos.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

Obras públicas.—Ferro carriles.—Explotacion. Excmo. señor: Varias compañías de ferro-car-

riles han acudido a este ministerio quejándose de la latitud que algunos viajeros intentan dar a la Real orden de 20 de Enero de 1866, pues presentan a que se les facture como equipajes baústs de jamones y de pescados, pellejos de aceite, sacos de cereales, tablas, barras de hierro y hasta macetas de flores y árboles frutales.

Algunas han llamado la atención hacia el hecho, repetido con frecuencia en sus líneas, de que no pocos especuladores, advirtiendo que ciertos viajeros no llevan equipajes, solicitan con instancia, y casi siempre obtienen de ellos, que les presten sus billetes, por cuyo medio conducen gratis artículos y mercancías por los que debieran pagar al respecto de las tarifas que rigen para géneros frescos y comestibles, para encargos ó para mercancías en gran velocidad.

En su vista, y considerando que con aquella soberana resolución se quiso amparar a los viajeros en el derecho que les concede la 5.ª de las disposiciones de percepción de los de tarifa aprobadas por el Real decreto de 15 de Febrero de 1856 y el art. 405 del reglamento de 8 de Julio de 1859, y no proporcionar motivo ni pretexto para especulaciones de mala ley:

Considerando también que el derecho a la conducción gratuita de 50 kilogramos tiene su fundamento en que llevando consigo la generalidad de los viajeros cierta porción de prendas para su abrigo y aseo, deben tenerse estas por accesorio suyo indispensable y por comprendido en su transporte en el precio que se paga por el de la persona, siendo por lo mismo un derecho inherente a éste e intransmisible a un tercero, fuera de los límites de parentesco, dependencia u otro vínculo análogo que excluya la idea de especulación, la Real (Q. D. G.) se ha servido dictar para ejecución del preterrito artículo 405, en sustitución de las declaraciones contenidas en la Real orden de 20 de Enero de 1866, las disposiciones siguientes:

1.ª La franquicia declarada en la disposición 5.ª de las aprobadas para la percepción de los derechos de tarifa por el Real decreto de 15 de Febrero de 1856 y en el art. 405 del reglamento de 8 de Julio de 1859, se refiere a las prendas y efectos destinados al abrigo, adorno y aseo, de aplicación actual ó inmediata a las personas, sin que puedan rechazarse las de abrigo porque sean ó parezcan propias de distinta estación del año; a los útiles que sirven para preservar a las mismas personas de la intemperie; a los colchones y ropas de cama; a los libros de uso del viajero, y a las herramientas de su arte u oficio, bien sea que las prendas, efectos, útiles, ropas, libros y herramientas se presenten contenidos en baúls, cofres, maletas, arpilleras, cajones, sombrereras, sacos de noche, alforjas, saquillos comunes, almohadas y pañuelos ó bajo otra cubierta cualquiera, ó bien a la vista y sin embalaje alguno.

2.ª En ningún caso será permitido a los dependientes de las empresas de ferro-carriles soltar ó desatar los embalajes ni abrir las cubiertas de los baúls de equipajes a pretexto de cerciorarse de si el contenido pertenece a alguna de las clases mencionadas en la disposición anterior; pero podrán negarse a facturar como equipaje aquellos que por su forma, peso, olor u otra indicación exterior revelen que ni el todo ni la principal siquiera del contenido merecen tal nombre.

3.ª En el caso de no conformarse los viajeros con la negativa de los dependientes de las empresas de que habla la disposición 2.ª se estará a lo que resuelvan en el acto por igual apreciación exterior los funcionarios de la inspección administrativa y mercantil.

4.ª Si los dueños ó encargados de los baúls rechazados también por el fallo de dichos funcionarios confirmatorio del de los dependientes de la empresa no se conformasen con esta doble apreciación, tendrán todavía derecho a que se les facturen como equipajes, si abiertos por ellos mismos resultase que contienen principalmente prendas, efectos, ropas, libros, útiles y herramientas mencionadas en la disposición 1.ª, aun cuando con ellos vayan algunos otros artículos ó enseres de uso del viajero y no destinados a la venta.

5.ª Los funcionarios de la inspección administrativa y mercantil vigilarán cuidadosamente por que no y aprovechen unos viajeros de los billetes de otros que no pertenezcan a la misma familia ó no estuvieran ligados a ellos por vínculo alguno de dependencia ó de anterior acuerdo de viajar en compañía hasta un mismo punto, para transportar gratuitamente sus baúls y equipajes, prestando su ayuda y cooperación a los dependientes de las empresas y entregando a la autoridad a los que

fueren sorprendidos intentando semejante fraude. De Real orden lo digo a V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 15 de Octubre de 1867.—Ororio.—Señor director general de Obras públicas.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 19.—Roma, 17.—Las tropas pontificias han ocupado a Nerola, después de haber sostenido un combate encarnizado. Los garibaldinos han tenido muchos muertos y heridos, dejando además gran número de prisioneros en poder de las tropas pontificias.

Idem, 20.—La municipalidad de Roma ha entregado al Papa una exposición con 12,000 firmas pidiendo la intervención italiana como único medio de restablecer la tranquilidad.

Corren rumores de que Garibaldi ha desaparecido de Caprera.

Idem, id.—La brigada Polhes llegó a Tolón, embarcando inmediatamente en seis buques, dos de ellos acorazados. Dichos buques están caldeando sus calderas para hacerse a la mar. Saldrán probablemente esta tarde. El general Dumont llegó a Tolón.

Idem, 21.—El *Moniteur* publica el despacho siguiente:

Roma, 19 (por la noche).—En Nerola fueron cogidos prisioneros 146 garibaldinos. Las tropas pontificias siguieron marchando hacia las otras reuniones de garibaldinos, que han evacuado a Orte y Terracina; de modo que actualmente ningún punto del territorio pontificio queda ocupado por los invasores. Roma sigue muy tranquila.

Paris, 21.—Florenia, 20.—Circula el rumor de que el ministerio ha presentado su dimisión. Hasta ahora no ha sido aceptada. Cialdini ha sido llamado por telegrama. La legion garibaldina llamada *Romana*, unióse a Menotti.

ESTADO DE LA CUESTION DE ROMA.

Dícese, si bien no hay documento alguno en que apoyarlo, que en el Consejo de ministros celebrado en Saint-Cloud, solo dos consejeros se opusieron a toda idea de intervención. El carño de Napoleón al reino subalpino, que es obra de sus manos, impidió, sin embargo, que se tomaran determinaciones estremas.

El acuerdo definitivo fué dirigir al Gabinete de Victor Manuel una nota enérgica reclamando la supresión de los comités de socorros y de alistamientos instalados en el territorio italiano, la vigilancia mas eficaz en la frontera y la represión de las irrupciones garibaldinas. El Gobierno francés no ocultó que en vista de la libertad de acción que en determinados casos le dejaba el convenio de Setiembre, se proponía atender a la seguridad personal del Sumo Pontífice.

Al mismo tiempo enviaba al Papa un general con dos oficiales de la confianza del Emperador, cuya misión es tranquilizarle—aunque el Papa no necesite en verdad escitación agena para mostrarse tranquilo—dándole seguridad de que Roma no será atacada, de que su soberanía será respetada, y escitar al Gobierno romano a proseguir vigorosamente la campaña contra los invasores.

En tanto llegaba a Tolón el general Dumont, comandante en jefe de la division acantonada en Lyon, y tras él una brigada de la misma, que se embarcaba en el *Gomer*, en el *Canada* y demás buques estacionados en aquel puerto. Los buques, a la fecha de los últimos partes, quedaban con las calderas encendidas y prontos a darse a la mar.

El Gobierno subalpino, antes de dar a la Francia las garantías que reclamaba, parece que quiso averiguar la disposición de ánimo de Prusia, a quien preguntó en qué forma y hasta qué punto podría contar con su auxilio. La respuesta no ha sido tan categórica como, sin duda, esperaba. Prusia, según afirman, contesta aconsejando que por ahora no se comprometa Italia en

una guerra; pero acompañando este consejo con promesas para lo futuro.

Entonces el Gabinete de Florenia ha respondido al de Paris, que en el término de cuarenta y ocho horas quedaria completamente despejada la frontera romana de los grupos garibaldinos que en ella se reunían y organizaban, y que el Gobierno italiano haria respetar su autoridad y sus decisiones y mantendria la observancia estricta de los principios del derecho internacional. Es decir, que *queria* y *podia* cumplir el convenio de 15 de Setiembre en su letra y en su espíritu.

Tal es la version que de estos gravísimos acontecimientos ha corrido en Madrid y que anoche publica un periódico. Sin embargo, nosotros no nos atrevemos a darle completo crédito, antes bien notamos en ella contradicciones importantes.

En efecto, si el Gobierno de Florenia *puede* y *quiere* cumplir el convenio del 15 de Setiembre, ¿a qué envía el Emperador esa expedición de que nos habla el telegrama? Podria esto comprenderse si Napoleón hubiese mostrado siempre deseos de enviar tropas a Roma, pero enviarlas tarde y después de haber obtenido del ministerio Ratazzi respuesta satisfactoria, es para nosotros difícil de explicar.

Si, pues, las tropas han salido de Tolón, el Gobierno francés no debe estar muy satisfecho de la respuesta de Ratazzi, ó la respuesta de Ratazzi no ha sido tan categórica como se cuenta.

Esto mismo asegura *La Correspondencia*, que terminantemente dice que la contestación del Gobierno subalpino fué al parecer poco esplicita y algo altanera, si bien en otra parte añade que el motivo de no salir las tropas francesas de Tolón, es que el Gabinete de Florenia no ha podido responder al *ultimatum* de Francia por haber hecho dimisión Ratazzi, dimisión que, según la misma *Correspondencia*, no ha sido al cabo aceptada.

Dedúcese de todo lo expuesto que en realidad nada de cierto se sabe por ahora acerca de este importantísimo negocio.

En cambio se confirma cada vez más el denuesto y arrojo con que los zuavos y tropas pontificias arrojan en todas partes a los invasores, que se ven precisados a refugiarse en las montañas para librarse del pequeño pero entusiasta ejército del Papa.

Los periódicos franceses hablan con preferencia a los demás asuntos de la cuestión de Roma. Cada cual la mira desde su punto de vista, y por cierto que los revolucionarios dan con este motivo pruebas inequívocas de la falta de patriotismo, pues anteponen su pasión política, no ya a los intereses, sino al honor de Francia. Siempre han sido poco más ó menos lo mismo esos señores.

La importancia de las palabras de los diarios imperialistas, cuando no hay documentos públicos a que atenernos para conocer los propósitos del Gobierno francés, es evidente. Empezaremos, por lo tanto, esta breve reseña de la prensa francesa por los diarios ministeriales:

«Hace dos días que las comunicaciones entre Paris y Florenia son incesantes; del resultado de ellas dependerá la resolución definitiva que va a tomar el Gabinete de las Tullerías.

El Gobierno francés sólo tiene una cosa que pedir a la Italia: el respeto a los compromisos que ha contraído al suscribir el Convenio del 15 de Setiembre.

Que la Italia declare francamente que ella puede y quiere impedir la invasión del territorio pontificio.

Que si el Gabinete de Florenia se cree impotente para contener las pasiones revolucionarias, lo declare así con lealtad.

En uno u otro caso, nada mas legítimo que un acuerdo entre las dos potencias para garantizar la seguridad del Papa y la seguridad de la Santa Sede.

Pero si la Italia pretende pasarse sin el asentimiento y el concurso de la Francia, é invade los Estados romanos, despreciando sus compromisos, entonces ella creará al Gobierno francés un deber de honor imperioso y absoluto.

En todo caso, lo que el país desea, lo que espera con impaciencia es una resolución pronta, franca y definitiva. La incertidumbre cuando de tan altos intereses se trata, no puede prolongarse, y somos el eco de la opinión unánime expresando el deseo de que una resolución, adoptada tan pronto como sea posible, ponga término a la ansiedad del pueblo francés.

La urgencia no es solo reclamada por la importancia inmensa de las cuestiones que se debaten y de los intereses que se hallan en peligro; nos la impone también el deber de contener cuanto antes un movimiento revolucionario cada día mas amenazador, y cuyo triunfo en Roma seria la mas grave de las complicaciones para la Francia y para la Italia.

La *Patrie* se decide por la intervención francesa, y dice:

«Hay que tomar una resolución pronta, enérgica. El honor de la Italia lo reclama; la firma de la Francia lo exige.

Asistimos a un doble escándalo político y social: la violación de un tratado y el triunfo de la revolución. No hay más que una voz en este punto, y esa voz se eleva en nombre de todos los principios y en nombre de todos los derechos.

Para la Francia la cuestión no puede ser de larga discusión. Pedimos, pues, una resolución: ó la Italia resueltamente unida a la Francia, armada con el tratado de 15 de Setiembre, ó la Francia sola reivindicando en nombre de los compromisos contraídos, en nombre del orden y de la sociedad el derecho de arrancar Roma y la Italia a la revolución y a la anarquía.

La *Presse*, que como saben nuestros lectores es del judio Mires, puede servir de ejemplo en este asunto a muchos periódicos cristianos.

«A los que por un exceso de celo, dice, en favor de la Alemania y de la Italia piden ahora que la Francia desgarre los títulos que tiene en sus manos y deje consumir en dos de sus fronteras la revolución política y social más considerable que se ha realizado en los tiempos modernos, dirigémos una sencilla pregunta:

Si en el año 1858 se hubiera dicho a la Francia que las facciones italianas se disputarían hoy un pedazo de terreno dejado al Papa, y si en 1855 se nos hubiese advertido que las empresas de la Prusia conducirían nada menos que a la reconstrucción prusiana del imperio germánico, ¿habríamos hecho en 1859 la guerra de Italia y permitido en 1866 con nuestra neutralidad la guerra de Alemania?

Tenemos confianza en la respuesta que daría a semejante pregunta la voluntad soberana de la Francia.

Al oír hablar al *Avenir*, cualquiera diria que hablaba por cuenta de Ratazzi:

«La batalla de Sadowa, dice, ha tenido resultados que no nos agradan mucho; pero ha producido al menos el excelente efecto de hacer moralmente imposible toda intervención francesa en Italia, a menos que se quiera hacer inevitable una conflagración europea. Que el Gabinete de Florenia obre y obre pronto; hoy es dueño de la situación.

En honor de la verdad hay que confesar que el recuerdo que hace el *Siecle* de lo hecho en 1859, 1860 y 1866 tiene fuerza. He aquí sus palabras:

«Vamos, dice este periódico, a determinar, sulevando la Italia con una intervención, una segunda alianza de los italianos con la Prusia y a precipitar los golpes decisivos?

Se han sacrificado, anade mas adelante, millares de soldados franceses; se han pedido centenares de millones a los contribuyentes para ayudar a la Italia a constituirse en nación independiente y libre; se la ha visto con simpatía lanzar a los principales vasallos del extranjero que tenían repartidos entre si la mayor parte de su territorio; se ha impedido toda intervención extranjera que hubiera podido embarazar su marcha unitaria; se han tolerado después los engrandecimientos sucesivos de la Prusia para permitir a la Italia libertar a Venecia; ¿y seria hoy sin más ni más a destruir lo que se ha edificado, a provocar las más terribles com-

y acabada la cena, contó por extenso la muerte de Albayaldos, las heridas de Alabéz, y la escaramuza de Gazul y Reduán, con lo cual fué el Rey muy suspenso, y sintió la muerte de Albayaldos; y al día siguiente se publicó por la ciudad, y todos hicieron mucho sentimiento, y en particular su primo Aliatar, que juró de vengar su muerte, aunque le costase la vida.

Todos los caballeros fueron a darle el pésame a Aliatar; los primeros fueron los Zegries, Gomeles, Venegas, Mazas, Gazules y Bencerrajes, y otros muy principales caballeros de la corte, y a la postre fueron Alabeces y Abencerrajes; y puestos todos en sus asientos, como en casa de un principal caballero, después de haberle dado el pésame, se trató si seria bueno hacer por él el debido sentimiento, como por semejantes hombres se suele hacer. Para esto hubo grandes pareceres, porque unos decían que no, por cuanto siendo Albayaldos moro, al tiempo de su muerte se volvió cristiano. Los Venegas decían que no importaba eso; que seria bien que sus deudos y amigos hiciesen sentimiento, así por los unos como por los otros. Los Zegries decían, que pues Albayaldos se habia vuelto cristiano, que no se holgaria Mahoma de que ellos hiciesen sentimiento, porque se habia apartado de su secta, y esto era guardar derechamente el rito del Alcorán. Los

tres Gomeles, y dos de los Mazas, y en estos tres linajes hubo catorce heridos. De los Abencerrajes no hubo muerto, mas hubo diez y siete heridos: a uno le cortaron un brazo a cercén. De los Alabeces murieron tres, y hubo ocho muy mal heridos. Algunos Venegas salieron heridos, y dos muertos. Mucho mayor fuera la desgracia, si Aliatar y otros caballeros no se pusieran en medio; y algunos de los que ponian paz salieron heridos. Con esta ríña, que parecia hundirse Granada, salieron todos a la calle continuando su pendencia; pero como los moros que ponian paz eran muchos, y de mucho valor, que eran Sarracinos, Bencerrajes, Gazules, Almohades y Almoradíes, tanto hicieron que los pusieron en paz, aunque con dificultad, porque los de la pendencia eran muchos, y habia muertos de por medio.

El Rey Chico fué avisado de lo que pasaba, y salió del Alhambra, y fué adonde era la cuestión, y aun no estaba de todo punto el negocio acabado. Los caballeros de la pendencia, así como reconocieron al Rey, se apartaron, y se fué cada uno por su parte. Hecha la averiguación del caso, mandó prender a los caballeros Abencerrajes, les dio por cárcel la torre de Comares, y a los Zegries mandó poner en las Torres-Bermejas, a los Gomeles en la Alcazaba, a los Mazas en el castillo de Bibatambien, a los Alabeces en la casa y palacio de Generalife, y

tenia recibido, y no tuvo lugar sino de adaptarse por reparar el golpe; pero no le valió ser fina la adarga ni la jacerina, que el hiorro de la lanza lo falseó todo, y quedó Reduán mal herido, y retirándose Gazul, volvió a herir a Reduán; y él venia con su lanza enristrada, y se encontraron tan fuertemente, que se quebraron las lanzas, y ambos se hirieron en los pechos; y como se vieron tan cerca uno de otro, se abrazaron, haciendo mucha fuerza para sacarse de la silla, y así pelearon gran rato sin poder efectuar su pretensión.

Los caballos, como se vieron tan juntos, alborotándose y dando relinchos, empezaron a morderse, y empuñándose, a pesar de sus señores, volvieron de ancas para hacerse mal con las herraduras; y al tiempo de revolverse, como estaban apretados los caballeros el uno con el otro, de necesidad hubieron de venir ambos al suelo; pero Reduán, como más fuerte, se trajo tras sí a Gazul, y quedó debajo. Reduán que se vio en tanto peligro, hizo mucha fuerza con los brazos y tales, y afirmando los pies en el suelo, dió tales enviones, que desechó a Gazul de encima, y se levantó luego en pie, y lo mismo hizo Gazul, y muy presto se adaptaron; y poniendo mano a sus alfañes, se comenzaron a herir terriblemente, dándose recios golpes, de suerte que las adargas se hicieron pedazos, y quedaron muy mal heridos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1867.

PARA EL TRIUNFO
DE LAS ARMAS PONTIFICIAS;
BAJO EL AMPARODE LA INMACULADA VIRGEN MARIA:
LETANIA LAURETANA
CON

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Pater de celis Deus, miserere nobis.—ZARAGOZA.—Et nunc dominator celorum mitte angelum tuum bonum ante nos in timore et tremore magnitudinis brachii tui, ut metuant qui cum blasphemiam veniunt adversus sanctum populum tuum.—Fray José Barrachina, religioso dominico, 200 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis.—AVILA DE LOS CABALLEROS.—Andrés Moreno Guisado, 200 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.—SALAMANCA.—¡Oh! Virgo et Mater sine labe concepta, prece solatium, et succurre dilectissimo Pontifici nostro Pio.—N. O. P., 500 rs.

Mater Immaculata, ora pro nobis.—MADRID.—Un matrimonio católico amante de su Santidad, 60 rs.

Salus infirmorum, ora pro nobis.—MADRID.—Manuela Moreno, 20 rs.—María de los Angeles Verges, 10 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis.—IDEM.—Salvador Moreno, suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, 400 rs.—Francisco Moreno, 20 reales.

Te rogamus audi nos. MADRID.—Josefa Sierra, 40 rs.

LA INDECISION DE FRANCIA.

En el momento en que escribimos estas líneas no sabemos aún de positivo si la division francesa, preparada en Tolon y Marsella para salir con rumbo a Civita-Vecchia, ha recibido las órdenes oportunas del Gobierno de París para llevar a cabo la expedición tan anhelada por todos los católicos y tan necesaria a Francia.

Vaya ó no Francia a cumplir con su deber al lado del Soberano Pontificio, hay un hecho anterior a esta determinación que merece particular estudio, porque es una consecuencia ineludible de todo un sistema, de toda una marcha general de política: consecuencias que no se prevén comúnmente cuando los primeros pasos de un Gobierno se dan en una senda de flores, y las primeras empresas acometidas son coronadas con el laurel del triunfo y la aureola de la gloria. Y, sin embargo, estas consecuencias están previstas por la historia, que en cada una de sus páginas nos las muestra como efectos inevitables de causas conocidas. Solo la ceguera del orgullo humano deja de ver lo que ve con anticipación un entendimiento sereno y educado en la escuela de la verdad. Las mismas causas tienen que producir siempre los mismos efectos; poner un dique a la corriente de las cosas no ha sido nunca obra de hombres sino milagro de Dios. Verdad es que los hombres han querido mil veces, en su loca soberbia, sustituir su poder al poder de Dios, pero los sucesos han venido con muda elocuencia a probar que nada es el mas poderoso de los hombres para imponer su voluntad al mundo, y que quien ha vencido en mil batallas y ha humillado a mil naciones se encuentra a su vez vencido y humillado por la mas ruin de las causas, por un grano de arena que la Providencia arroja en el camino de los triunfos y de la prosperidad.

El hecho a que nos referimos, uno de los más culminantes é instructivos entre los muchos que han formado el cuerpo de ese gran asunto que se conoce con el nombre de *cuestión de Roma*, es la indecision del Gobierno francés en el instante en que el Convenio de Setiembre fué roto por las hordas garibaldinas favorecidas, sin género de duda, por el Gabinete de Florencia. Se ha dicho que la vacilación del Gobierno imperial no se fundaba en si debía ó no intervenir en Roma, sino en si el ministerio Rattazzi había ó no violado el Convenio de 15 de Setiembre,

consintiendo en la invasión de los garibaldinos. Nadie habrá que dé crédito a semejante explicación después de los diferentes y largos consejos que el ministerio francés ha tenido en presencia del Emperador, para tratar de este gravísimo negocio. Es sabido que allí no se ha suscitado la duda de si estaba ó no violado el convenio de 1864; los mismos periódicos oficiales no han dudado ni un solo instante del hecho de la violación; las noticias de Italia, por otra parte, confirmaban a todo el mundo en la seguridad de que el ministerio florentino no quería impedir la sacrilega invasión de los revolucionarios. La indecision de Francia se fundaba, pues, en la conveniencia ó inconveniencia de la intervención. Importa mucho señalar la exactitud del hecho, porque de él depende precisamente toda su importancia. Si el Gobierno francés hubiera dudado de la violación del Convenio, podría decirse con fundamento que el espíritu de justicia le obligaba a examinar detenidamente los hechos y a cerciorarse de que había razón para dar por rotos los compromisos contraídos en virtud del susodicho tratado. Pero el Gobierno francés se convenció bien pronto de la complicidad atribuida por todo el mundo al Gabinete florentino en los sucesos de los Estados pontificios; la duda que le asaltó al punto en vista de estos sucesos, fué la de si era ó no prudente intervenir, esto es, si debía acudir en apoyo de la Santa Sede, a quien estaba ligado con estrechos vínculos de honor, ó dejar que los italianos arreglasen por sí solos este asunto. El Gobierno francés veía en la cuestión de Roma un germen de la guerra europea, y en la guerra europea veía nubes negras que podrían producir una borrasca peligrosa para la gloria de Francia. He aquí el fundamento de la indecision; y he aquí una indecision llena de temores y peligros que el actual Gobierno francés no había conocido en todo el tiempo que lleva de existencia. Podemos decir que esta indecision es el abismo que la política francesa ha encontrado al fin de un camino sembrado de flores. El triste desenlace del drama de Méjico era un contratiempo; el mismo engrandecimiento de Prusia no pasaba de ser un obstáculo, un error, un punto negro que podía fácilmente desvanecerse entre la blancura de tantos triunfos adquiridos, de tanta gloria conquistada. Pero la indecision del Gobierno imperial en el asunto de Italia no es un contratiempo, no es un punto negro, es un abismo en cuyo fondo está la ruina y en cuyo opuesto borde está acaso el más grande de los triunfos. Fácil es adivinar por qué tiene tanta importancia este momento de duda. La duda es hija de la debilidad, como la resolución es hija de la fortaleza: un general que vacila al entrar en combate, ya casi lleva la batalla perdida; un ejército que cuenta el número de sus enemigos, no alcanzará jamás grandes victorias. Los hombres fuertes nunca muestran mayor arrojo y decision que cuando tienen que arrostrar peligros casi insuperables. ¿Qué significa, pues, esta indecision del ministerio francés? Significa que ha perdido la confianza en sus propias fuerzas; significa que tiembla ante la gravedad de los acontecimientos. Y entonces es la hora de exclamar, como pudo haber exclamado Luis XIV en su desgraciada vejez si la ofuscación de su entendimiento se lo hubiera permitido: todo ha sido falso en mi grandeza; solo es verdad mi ruina.

Recordamos a Luis XIV en este instante y a fé que no pudiera citarse una época histórica que más relaciones de semejanza tuviera con la actual, relativamente a la política francesa. Grande fué a la verdad el reinado de aquel Soberano que presidió el siglo de oro de la prosperidad de Francia. Su voluntad era respetada por toda Europa; Austria era la única rival que ponía obstáculos a la ambición de aquel célebre Rey, tantas veces llamado grande sin que hasta ahora se haya demostrado su grandeza; las letras brillaban en todo su esplendor; verdad es que era ese brillo deslumbrador de una lámpara que se extingue; el lujo y la opulencia eran el esta-

do normal de las costumbres, por más que la Hacienda no estuviese tan desahogada como hubiera deseado Colbert. Sin embargo, el punto de apoyo de Luis XIV no era el Pontificado, como lo había sido de sus antecesores; Luis XIV tenía por base el cesarismo; había dicho: el Estado soy yo, y era preciso que los hechos vinieran a demostrar lo débil que es un Estado cuando ese Estado se llama Luis XIV.

La guerra de sucesión en España fué el hecho ocasional que echó a tierra todo aquel aparato de grandeza, que había sido el asombro de Europa. Marlborough en nombre de Inglaterra por un lado, Eugenio de Saboya en nombre del Austria por otro, fueron los dos puntos negros que oscurecieron el horizonte clarísimo de Francia. Aquellos puntos negros trocáronse en inmensos nubarrones, y no pasó mucho tiempo sin que Luis XIV, agobiado de años y de desgracias, temiese la entrada de los austriacos en París. Para entonces ya las letras habían perdido aquel esplendor brillantísimo que fué el más bello ornamento de la corte, y ya madama de Maintenon se veía obligada a comer pan moreno.

La Francia de hoy no se encuentra seguramente en este caso; el Soberano que la rige no es un Luis XIV; ni la corrupción está apadrinada, como en tiempos de Luis XIV, por la herejía jansenista, ni el Pontificado ha dejado de recibir grandes expresiones de adhesión y respeto, ni los puntos negros tienen el carácter de gravedad que tenían las guerras con Inglaterra y Austria. Sin embargo, bueno es recordar que la grandeza que no se asienta sobre una base sólida es inmutable, se desvanece como el humo, apenas sopla el viento de la adversidad, y sobre todo, bueno es dejar señalado que el gran síntoma que ha presentado Francia en estos últimos tiempos es la indecision, la duda, el temor al tratar de los asuntos de Italia. Antes, ¡qué rapidez en el obrar! ¡qué energía en el resolver! ¡qué serenidad en el combatir! Hoy, ¡qué lentitud para decidirse! ¡qué paciencia para sufrir los insultos! ¡qué debilidad con Italia! ¡qué tardanza y qué aturdimiento en todo!

Repetimos que esta indecision es un síntoma tristísimo para el poder de Francia, y añadimos que es un síntoma mucho más triste todavía para la cuestión de Roma.

Acaso a estas fechas, la escuadra francesa haya salido de Tolon llevando 20,000 hombres con dirección a Civita-Vecchia.

VALENTIN GOMEZ.

La Universidad de Valencia, que contó el año pasado 1,069 matriculados, tiene en el presente 1,115, a pesar de haberse suprimido la facultad de filosofía y letras.

Habiendo nombrado el Sr. D. Cristóbal Ruiz Canela, Canónigo de Valencia, censor del tribunal de oposición a los curatos de las Ordenes militares, que han de tener lugar en Madrid.

El sábado falleció en Gracia el señor conde de Llobregat, gobernador que ha sido de varias provincias.

En la madrugada de ayer hubo un violento incendio en la calle de la Paz, núm. 7, establecimiento de vinos titulado *La Gaditana*, que en poco tiempo consumió cuanto se encerraba en la tienda. El fuego se declaró a las tres de la madrugada en ocasión que el dueño se hallaba durmiendo en la trastienda.

La corrida de toros celebrada anteyayer en Zaragoza fué bastante buena, y hubo un lleno completo. La tarde estuvo un poco tempestuosa al principio, pero se despejó después. El ganado de Ferrer dió mucho juego. El Tato no trabajó por hallarse indispuesto, y Bocanegra recibió del quinto toro un baratezo en el brazo derecho, por cuya razón Frascuelo tuvo que matar cinco toros.

Por causa del estero están cerradas las oficinas del ministerio de Gracia y Justicia hasta mañana inclusive.

FISONOMÍA DE LOS PERIÓDICOS.

La *Esperanza* sigue examinando la carta del señor Obispo de Orleans, y fijándose en la disensión de los revolucionarios cuando tratan de repartir una presa y en su cordialidad cuando se trata de darla caza, dice:

«Cumplemos decirlo propio sobre las referidas reconciliaciones. El odio que mutuamente se profesaba y se profesan los *personajes* mencionados, desaparece no bien se trata de trabajar contra el

enemigo común. Se olvidan entonces las diferencias y las cuestiones, los insultos y las injurias, y se apresuran todos a ponerse bajo las órdenes del caudillo del error y de la mentira.»

Es decir, que cuando hay que atacar al enemigo común todos se unen. Esto es sabido.

La *Regeneración* publica una carta de París en que se dan detalles de uno de los Consejos de ministros celebrado recientemente. En este Consejo, el mariscal Niel, abogando calorosamente por la intervención en Roma, recordó estas palabras de Changarnier al Emperador:

«Señor, el día en que la bandera roja hubo de desaparecer ante el eco de vuestras palabras, quedó hecho el imperio; no dejes que la blusa roja oscurezca todas las glorias de nuestro reinado, porque ese día el imperio quedará deshecho.»

El *Español* examina el decreto del ministerio de Hacienda disponiendo la emisión de una nueva serie de billetes hipotecarios por valor de 500 millones de reales, y analiza la exposición que precede al decreto.

La *España* se ocupa también de un decreto de Hacienda, en que se permite la importación de máquinas agrícolas. A este propósito, *La España*, pensando en el porvenir, dice:

«No debemos buscarle en ensayos ruinosos de sistemas económicos é industriales, sino en hacer brotar fácilmente, por medio de los perfeccionamientos agrícolas, la riqueza que en nuestros campos yace improductiva.»

Nuestra prosperidad y nuestra abundancia se hallan en manos del labrador, que confiado en una fácil, aunque pequeña cosecha, descuida los adelantos y vive aislado en sus terrenos, sin participar de la actividad industrial que distingue a otros países. El observador que haya visitado la Exposición universal, comparando los instrumentos agrícolas que allí se han ofrecido como modelo y el sistema que rige en muchas de nuestras comarcas, debió admirarse sin duda del gran atraso en que nos hallamos todavía.

Mil veces hemos hecho nosotros estas observaciones; pero también hemos añadido que para que la agricultura prospere y los labradores se animen a hacer mejoras y adelantos, es preciso que se les estimule y dé aliento: primero, con asegurar la paz interior; segundo, descentralizando la administración; tercero, haciendo exposiciones provinciales donde se puede optar a una recompensa importante, lo cual no se podrá llevar a cabo si antes no se excentraliza. Si no se parte de estos principios, las máquinas no contribuirán gran cosa a nuestra prosperidad, porque los labradores no las comprarán, aunque se las den casi de balde.

La *Reforma*, tratando de este mismo asunto, aboga porque la ciencia agrícola se generalice, y los derechos de las primeras materias se supriman.

La *Epoca* escribe también del mismo decreto, y cree que será beneficioso para el país.

El *Pabellón Nacional* publica un artículo sobre la causa tercera de la decadencia de la agricultura en España, que es la falta de numerario para trabajar las tierras. Hé aquí algunos párrafos notables de este escrito:

«La industria ni el comercio han podido ayudar a aquella (la agricultura), porque el dinero que contaban desapareció con los ferro-carriles. No se han podido hacer los caminos vecinales para unir los puntos de producción con los de exportación, porque las fuerzas quedaron agotadas con el coste de los ferro-carriles. La falta de aquellas vías ha privado a estos del necesario alimento para responder al gran tanto a las esperanzas antes concebidas de lucrar con sus acciones. El labrador experimentó un cruel y terrible desengaño cuando ya no tenía remedio. Se vió con mayor capital en tierras, con menor en metálico para acudir a su cultivo, y tuvo que formar deudas.»

«Con los ferro-carriles se han ido al extranjero muchos millones; y si se hubieran hecho canales de riego y de navegación, ni un céntimo hubiera salido de España y el aumento del valor de las nuevas tierras de huerta hubiera igualado quizá el coste de los canales, tomados en conjunto. Es mucho más ventajoso al labrador la extracción de sus frutos por canales que por ferro-carriles. La creación de estos tiene por objeto preferente el tránsito de pasajeros. Prejudicando de la inmensa diferencia del coste de conducción, los frutos delicados padecen menos transportados por canales que por ferro-carriles.»

El *Diario Español* copia un artículo de *La Lealtad*.

El que estaba más herido era Reduán, porque tenía dos heridas de lanza. Ambos andaban mal heridos, sin reconocerse ventaja en ninguno. Las libreas estaban rotas por el suelo y las armas descubiertas, de suerte, que cada uno procuraba herir en las partes más flacas de las armas, para que el golpe no fuese en balde. Los alfanjes eran damasquinos y de muy finos temples, y no tiraban golpe que las armas no fuesen rotas y ellos heridos; y así, en dos horas que había que lidiaban, estaban tales, que no se podía esperar sino la muerte de ambos.

Reduán llevaba lo peor de la escaramuza, porque aunque es verdad que era de más fuerza que Gazul, era más seguro, y entraba y saltaba más a su salvo, y hería como quería Gazul, lo cual no hacía Reduán, a cuya causa andaba tan mal herido; mas los golpes que Reduán acertaba, eran muy desafortunados.

Muy mal heridos andaban los dos, y mucha sangre vertían; lo cual visto por Muza, atendiendo que si la escaramuza pasaba adelante aquellos dos tan buenos caballeros habían de morir, de compasión que dellos tuvo, se apodó de su caballo, y se fué a poner en medio de ambos, diciendo:

—Señores caballeros, hacedme merced de que no pase adelante la escaramuza; porque si proseguís, me parece que ambos moriréis.

El valeroso Zegrí, ardiendo en saña, por verse desmentido, sin responder alzó la mano para herirle en el rostro al Abencerraje, el cual reparó el golpe en el brazo izquierdo; pero no fué tan bueno el reparo, que por eso dejase el Zegrí de alcanzarle en el rostro con las yemas de los dedos, de lo cual se sintió el Abencerraje, y rabioso como un león hircano, en viva cólera ardiendo, puso mano a la daga, y antes que se moviera un paso el Zegrí, le dió dos puñaladas, ambas penetrantes: al momento cayó muerto a los pies del Abencerraje. Otro caballero Zegrí embistió al Abencerraje para herirle con un puñal; pero no pudo, porque con gran presteza le asió del brazo derecho el Abencerraje, de modo que el Zegrí no pudo hacer lo que pretendía, y el animoso y esforzado Abencerraje le dió una herida en el estómago, con la cual cayó muerto. Los Zegríes que allí había, que eran mas de veinte, pusieron mano a las armas, diciendo:

—Mueran los traidores Abencerrajes.

Los Abencerrajes se pusieron en defensa. Los Gomeles fueron en favor de los Zegríes, y serían mas de veinte, y con ellos otros tantos Mazas. Lo cual visto por los Alabeces y Venegas, fueron en favor de los Abencerrajes, y entre estos seis linajes de caballeros se comenzó una revuelta brava y reñida, que en muy poco tiempo fueron otros cinco Zegríes muertos y

Abencerrajes decían que el bien que se había de hacer fuera por amor de Alá, y que si Albalados se había vuelto cristiano a la hora de su muerte, que aquel secreto solo Dios lo sabía, y que no por esa causa se dejase de hacer el debido sentimiento. Un Zegrí llamado Abenamar, dijo:

—O el moro, moro; ó el cristiano, cristiano: dígame, porque en esta ciudad hay caballeros que cada día envían limosnas a los cautivos cristianos que están en las mazmorras del Alhambra, y les dan de comer, y son los caballeros que digo los Abencerrajes.

—Decís verdad, dijo Abinhamad, Abencerraje, que todos nos preciamos de hacer bien a los cristianos y a cualquier necesitado, porque los bienes los da el santo Alá para hacer bien por su amor; pues los cristianos dan limosnas a los moros en nombre de Dios, y por su amor lo hacen, y yo que he estado cautivo lo sé, porque las he visto dar, y a mí me han hecho bien; y en reconocimiento desto yo y mis parientes hacemos la limosna que podemos a los cautivos cristianos, que por ventura lo estarán nosotros algún día. Y a cualquier caballero que le pareciere mal, es muy ruin, y siente poco de caridad; y toquéle a quien le tocara: cualquiera que dijere que hacer limosna a quien la pide no es bueno, miente, y lo sustentará.

Gazul se apartó luego, y el valeroso Reduán, aunque contra su voluntad, se hubo de apartar, considerando que Muza era hermano del Rey; y apartados, los curó Muza, y apretó las heridas, y subiéndolo en sus caballos, tomó Muza del diestro el de Albalados, y se fueron a Arbolote; y serían las cinco de la tarde cuando llegaron, y preguntando por Alabéz, le hallaron mal herido en una cama, curado con gran diligencia por un buen maestro que allí estaba.

Luego los dos caballeros Reduán y Gazul también fueron puestos cada uno en su cama, y curados por aquel cirujano, y los regalaron y proveyeron de todo lo necesario. Mucho se admiró Malique Alabéz viendo a Gazul y Reduán tan mal heridos, porque ambos eran muy grandes amigos suyos. Ahora los dejaremos curando, ya hechos amigos, y volveremos a contar de Granada, y de algunas cosas que en ella sucedieron el día siguiente que pasaron estas dos escaramuzas.

El *Imparcial* copia de la *Gaceta* dos reales decretos.

La *Política* habla de la falta de trabajo, y pide que se abran las obras públicas.

Ayer en nuestro artículo de fondo, inspirados por nuestra devoción al Soberano Pontífice y deseosos de que España se mostrara digna de ser la primera de las naciones católicas, propusimos a los periódicos liberales que abriesen una suscripción para socorrer al Padre común de los fieles, dando así una prueba de que las discusiones políticas no han alterado profunda y radicalmente el espíritu católico en nuestro país.

Hoy debemos confesar que fuimos muy cándidos; el buen deseo que nos animaba al escribir aquellas líneas, nos hizo olvidar que, por más acostumbrados que estemos a la falta de lógica de nuestros adversarios, debíamos tener en cuenta que estos cuando se trata del fondo de las cosas son lógicos, excesivamente lógicos.

Vease de qué manera han contestado a nuestra invitación *El Imparcial* y *La Reforma*, los dos periódicos más liberales que hoy se publican en Madrid. *El Imparcial*, después de protestar de su respeto hacia la carta del señor Obispo de Avila y hacia la manera cortés y desinteresada con que nosotros hemos hecho la excitación para socorrer al Pontífice, concluye en esta forma:

«Colocada la cuestión en este terreno, y despojada de toda clase de recriminaciones, volvemos a decir que respetaremos lo que los demás hagan en el uso libérrimo de su conciencia, sin dirigir la menor censura a los que entreguen donativos para el Papa, siquiera por nuestra parte no podamos acceder a las indicaciones de *El Pensamiento*.»

No parece sino que duplicáramos a *El Imparcial* por caridad que no nos dirigiese la menor censura por atrevernos a pedir dinero para el Papa; no parece sino que esto es criminal o vergonzoso, y que solamente los términos corteses y tolerantes que hemos adoptado son causa de que *El Imparcial*, desde la altura de su autoridad infalible, se sirva dirigernos una mirada de benevolencia en vez de fulminar rayos de excomunión. No nos faltaba más que ver. ¿Con qué derecho se atreve *El Imparcial* a censurar nuestra conducta? ¿En qué razones podría fundar sus censuras? *El Imparcial*, que ha abierto una suscripción para hacer un *Almanaque* en favor de no sabemos quién, ¿tendría valor para pronunciar una sola palabra en contra de los que ofrecen sus donativos al Padre de todos los católicos? ¿Qué delito cometemos al hacer esto para merecer la benévola consideración de *El Imparcial*?

Pero además, este periódico con la finura más delicada dice que no puede acceder a nuestras indicaciones. ¿Y cómo hemos podido nosotros dudar un momento de semejante contestación? ¿Cómo no lo habíamos previsto, cándidos de nosotros? *El Imparcial* no puede dejar de ser lo que es, y dejaría de serlo en cuanto accediera a nuestras indicaciones. No siempre es lógico, pero en la cuestión presente, con franqueza, —es todo lo lógico que las circunstancias le permiten.

La *Reforma* se hace también cargo de nuestras palabras, pero las toma por otro lado. Vease cómo se esplica el diario radicalista:

«El *Pensamiento* Español dirige anoche una especie de excitación a varios periódicos liberales, y entre otros a *La Reforma*, para que abramos en nuestras columnas una suscripción para el triunfo de las armas pontificias, semejante a la que han tenido por conveniente establecer nuestros colegas *La Regeneración* y *La Esperanza*.»

Si la intención de *El Pensamiento* Español ha sido ponernos en un apuro, se ha equivocado de medio a medio. Si estuviera en nuestros hábitos el abrir suscripciones de esta clase, no tendríamos inconveniente alguno en hacerlo, a pesar de que estamos convencidos de que la solución del conflicto romano no es una cuestión de maravillas.

¿Qué malicia es *La Reforma*? Llega a sospechar que hemos querido ponerla en un apuro. ¡Oh! ¡si decimos que nuestra cándidez en esta ocasión ha pasado ya los límites de lo creíble! No, nosotros no hemos querido poner a *La Reforma* en un apuro; pero tal debía haber sido nuestra intención ya que *La Reforma* se muestra apurada por nuestras sencillas e ingenuas indicaciones.

Dice anoche «La Correspondencia»:

«Añoche salieron de Zaragoza los señores ministros de Gobernación y Fomento y el resto de los expedicionarios que allí quedaban. Salieron a despedir las autoridades y un gran número de personas en la misma forma en que fueron recibidos. Hoy se han quedado en Alhama con objeto de visitar el notable monasterio de Piedra. El Sr. O'viedo continuará su viaje esta noche y el Sr. González Bravo quedará en los baños unos días.»

De quince días a esta parte, apenas se pasa uno sin que los diversos órganos de los partidos liberales dejen de hablar de un periódico que dicen que va a fundar el Sr. Nocedal.

Ayer mismo *La Correspondencia* le dedica nada menos que dos párrafos.

El primero, en la edición de la mañana, dice así:

«El *Pabellón Nacional* dice que para primeros de Noviembre aparecerá el nuevo periódico *El Conservador*, redactado por los Sres. Nocedal, padre e hijo. Según noticias, añade, este periódico sostendrá una política más expansiva y liberal de la que forma hasta ahora el credo del neo-catolicismo, tomándose una actitud decidida y resuelta en la defensa del Trono y de la dinastía reinante. También aspira a formular un plan de hacienda, en virtud del cual puedan obtenerse cien millones de economía en el presupuesto. Estos son los propósitos; el tiempo revelará lo demás.»

El segundo párrafo de *La Correspondencia* de la tarde, es de esta otra manera:

«El nuevo periódico, que bajo la inspiración del Sr. Nocedal, según se asegura, aparecerá en breve en el estado político, no se titulará *El Conservador*, sino *La Constitución*. Su índole y tendencias serán completamente análogas a las de *El Pensamiento* Español; pero aparecerá, según se dice, con la visera levantada respecto a puntos muy importantes, acerca de los cuales este último ha guardado gran reserva, a pesar de las vivas intimaciones que otros periódicos le han dirigido.»

A nuestros lectores les habrá extrañado quizás el silencio que hasta ahora ha guardado *El Pensamiento* Español acerca de un asunto tan traído y tan llevado de Madrid a provincias, de provincias a Madrid, de prensa en prensa, del fondo a la gaceta, etc., etc. Hay una razón que justifica nuestro silencio. Nosotros sabíamos mejor que todos esos periódicos lo que iba a ser el periódico del Sr. Nocedal, y porque lo sabíamos, para hablar de él, según nuestros datos, teníamos necesidad de atacarlo. Hoy ya se nos obliga a romper el silencio, porque *La Correspondencia*, al dar cuenta del futuro periódico, ataca a *El Pensamiento* Español.

Seja *La Correspondencia* que *El Pensamiento*.

to *Español* no tiene que levantar la visera, porque la lleva y la ha llevado siempre muy alta. Sepa que el Sr. Nocedal no solo está conforme con la doctrina y la conducta seguida hasta aquí por *El Pensamiento* Español, sino que califica su vida de gloriosa: sepa que si *El Pensamiento* hubiera creído conveniente ponerse a las órdenes del Sr. Nocedal el futuro periódico del señor Nocedal no saldría a luz.

Pero *El Pensamiento* que prometió desde su prospecto no ser órgano de partido alguno político, ha querido cumplir lealmente su palabra, y vivir independiente, y por esto y solo por esto, saldrá a luz el periódico del Sr. Nocedal, para defender al Sr. Nocedal.

Esta es una de las viseras que había que levantar, ya que *La Correspondencia* nos ha puesto en el caso de hacerlo. Para levantar las demás nos quedan manos y tiempo.

El escatente periódico de Zaragoza *La Perseverancia*, ha abierto también una suscripción para aliviar la angustiosa situación en que se halla el Soberano Pontífice. Participando de las mismas ideas que ayer expresábamos en nuestro periódico, *La Perseverancia* termina así su excitación:

«Al ofrecernos a la recaudación de los donativos no es que nos halague el deseo de que solamente se realicen por nuestro conducto. Lo que deseamos es que vayan muchas ofrendas, sea por medio de nuestro periódico, sea por conducto de los periódicos de la corte, sea por los Prelados, por los párrocos, por donde quiera que sea, con tal que puedan ellas contribuir al alivio de las necesidades del Padre común de los fieles.»

Aunque algo atrasada, es interesante la carta que recibimos de Roma, porque retrata al vivo la imponderable y serena tranquilidad del Padre Santo en las actuales críticas circunstancias:

«Roma, 11 de Octubre.—Decid a vuestros amigos que oren, pero que no se alarmen con escasez. La Iglesia ha atravesado victoriosa pruebas mucho más críticas que esta, y la veis todavía llena de vida. Jesucristo es Todopoderoso y Pío IX su Vicario.»

Mientras la tempestad ruga cerca de El, Nuestro Padre Santo reanima la confianza de los débiles con su serenidad. Yo he tenido el honor de encontrarle ayer en Santa María la Mayor a la hora de la Misa capitular. Sabéis que los lunes y los jueves de Octubre tiene la costumbre de dar un paseo más largo que de ordinario, visitando alguna iglesia o convento.

Recibido por el cabildo de la basílica, Su Santidad ha orado ante el Santísimo Sacramento, ante la insignie reliquia de la cuna del Señor y la Virgen milagrosa de la capilla *Borghese*. Muchos flejes arrodillados alrededor, unían sus oraciones a las del Papa.

De allí este se dirigió al monasterio de la Purificación, habitado por Clarisas. Entró en la capilla y oró en ella también; después dio la bendición apostólica a aquellas santas vírgenes que habían acudido al pie de los altares en unión con el Sumo Pontífice.

En seguida quiso visitar la basílica de San Lorenzo, en la Via Tiburtina, donde por su orden y en gran parte a sus expensas se hacen grandes trabajos de restauración y también en el cementerio de la ciudad de Roma.

Cuando el augusto anciano hubo adorado el Santísimo Sacramento, expuesto en el altar mayor de la basílica, examinó los frescos históricos, con que el señor Frascati decora la nave principal. Uno de estos frescos representa a los Apóstoles en Jerusalén, eligiendo a Diácono a San Esteban.

En el cementerio San Sebastián se ha hecho acompañar ante el monumento que costó de su bolsillo para la parte destinada a las religiosas de la Preciosa Sangre. Una multitud inmensa le acompañó entonces, estrechándose para admirarlo a su paso, hasta que subió al carruaje.

El Sr. Pablo Monacaci acaba de ser nombrado caballero de la Orden Pontificia de San Gregorio el Grande, en premio de su defensa de las buenas doctrinas en la revista católica titulada: *Divino Salvatore*, que dirige aquel distinguido literato.—*El M. de L.*

El Español publica las siguientes líneas relativas a la gran cuestión de subsistencias:

«Discutiéndose en la prensa la cuestión de subsistencias, nada más conveniente que hacer públicos algunos datos dignos de importancia.»

Según nuestras noticias particulares, el número de fanegas de trigo importadas en España de puertos extranjeros, asciende hasta el 30 de Setiembre a 35.941, y las arrobas de harina a 101.339.

No deducimos consecuencias de estos números. Nuestros lectores las harán por nosotros. Prueba clara y evidente de que en nada ha perjudicado el decreto del Gobierno a la industria nacional.

Barcelona y Málaga recibieron los mayores cargamentos, siendo casi nulos en Sevilla, Cádiz y Almería.

Quizás hayamos cometido algún error al agrupar las cifras que recibimos de las provincias, pero ni será grande ni tampoco de importancia.

Nos ha llamado la atención el siguiente párrafo que hemos leído en *La España*:

«Se ha hablado de una doble intervención franco-italiana en los Estados Pontificios; podrá ser, pero no lo creemos, y para ello nos asistían buenas razones; lo natural y corriente es que tan pronto como desembarque la brigada francesa, queden limpias de garibaldinos las comarcas en que ahora merodean, y que después de tantas bravatas, se vuelvan caballos a aderezar sus macarrones, renunciando a plantar sus banderas en el Capitolio, que parece haber sido su bella ilusión al vestir la balsa roja. Si así no fuese, los franceses se encargarían de barrer aquella comarca y dejarla libre de los tídirios políticos enviados por los comités del partido de acción.»

Muy buenas deben ser en efecto las razones que *La España* tenga para decir lo que dice, cuando tan cuidadosamente se las guarda.

Parece que muy pronto podrá abrirse al servicio público la sección de ferro-carril de León a la Robla.

La recepción diplomática que debía haber tenido efecto ayer como todos los lunes en el ministerio de Estado, se ha diferido para mañana con motivo de ocupaciones urgentes del señor ministro.

Parece, según dice un periódico, que el Banco de España se encarga de 300 millones de billetes hipotecarios de la emisión anunciada en la *Gaceta* de ayer. Los otros 200 se cree que han de tener pronta y segura colocación.

El Congreso de Bogotá parece haber declarado terminantemente que el vapor *Cuyler* (*Rayo*), sorprendido por un buque español en Cartagena de Indias, pertenece a Chile o al Perú.

Cartas de Melilla del 16, dan cuenta de algunos atentados de los rifeños. Hace pocos días se apoderaron de un pequeño ganado perteneciente a varios empleados y vecinos de aquella plaza, y an-

teriormente trataron de hacer lo mismo con el rebaño propio del hospital militar.

Mercé a las gestiones de la autoridad, han sido devueltas las reses cogidas; pero esto no es bastante para evitar que se repitan hechos de esta naturaleza.

Háblase de una poderosa casa inglesa que se propone emplear un crecido capital en negocios que podrán contribuir al desarrollo de la riqueza agrícola en España.

Según dice *La Epoca*, parece positivo que está acordado ampliar el plazo para la introducción de cereales extranjeros.

El Ilmo. señor Obispo de Calahorra ha regresado a la capital de su diócesis, después de haber visitado algunas parroquias puestas a su pastoral cuidado.

A 91,007 rs. 65 cént. ascienden las limosnas recogidas para Su Santidad en la secretaría de cámara del obispado de Calahorra.

En Vitoria estas limosnas suman 635,566 rs., 95 céntimos.

Dice un periódico de Badajoz, que se había recibido la orden para que se satisfaga al Clero católico y parroquial de aquella diócesis, los haberes correspondientes a los meses de Agosto y Setiembre próximo pasado.

Las contestaciones a los interrogatorios de la comisión de reforma arancelaria están concluyéndose de imprimir.

La obra consta de cuatro tomos abultados.

La mala del Pacífico no trae nuevas de importancia de aquellas repúblicas. El ministro de Hacienda de Chile había presentado los presupuestos a las Cámaras. El de gastos ascendía a 15.795.461 pesos, y el de ingresos se calculaba en 12.287.200.

El total de la deuda pública interior y exterior no excedía de la moderada suma de 15 millones de duros.

En el Perú se temían nuevas revueltas, principalmente en las provincias meridionales, y el Gobierno había dirigido a ellas la mayor parte de sus fuerzas disponibles.

Tenemos noticia de la llegada a Barcelona de la *Villa de Madrid*, pero no sabemos si ha zarpado de aquel puerto con rumbo a Civita-Vecchia.

CORREO DE HOY.

En los presentes momentos es muy importante conocer la opinión de la *France*, periódico imperialista de los más autorizados de París, acerca de la cuestión de Roma.

Dicho periódico dice así:

«Aun dispone Italia de un día, de una hora quizás para tomar una resolución enérgica que puede salvarlo todo.»

«Se aprovechará esta última hora? ¿Querrá Italia, podrá siquiera dar las garantías de indeleble que ponga a cubierto nuestra responsabilidad, asegure nuestra dignidad y salve el honor de nuestros compromisos?»

«Nada de equívocos! Nada de incertidumbres! Nada de medias palabras! Es preciso que Italia dé a Francia las prendas más positivas, que se separe con decisión de esa política de concesión al elemento revolucionario del que Rattazzi ha sido triste personificación, y que domine con eficacia toda esa demagogia tumultuosa que es el espanto de todos los Gobiernos y el peligro de todas las sociedades.»

Que el Gobierno italiano no demore en tomar todas las medidas necesarias que debe a su honor, y a su conservación.

Francia tiene un interés inmenso en que Italia no comprometa en la presente crisis la nacionalidad que le ayudó a constituir. Lo que Francia desea no es combatir esa nacionalidad, sino contribuir a liberarla de las facciones que la oprimen y que quieren hacer de su monarquía y de su Rey los instrumentos de pasiones ajenas.

Si el Gobierno italiano, por un esfuerzo supremo se halla todavía en disposición de dar las garantías que Francia le demanda formalmente, lejos de ser nosotros un enemigo para ella, seremos un aliado entusiasta.

Masi Italia nos responde con equívocos, que no servirán sino para dar a entender su complicidad o para confesar implícitamente su impotencia, Francia no se detendrá, y la armada francesa habrá desembarcado dentro de dos días en territorio italiano.»

La *Opinione Nacional* de ayer anuncia que, según despachos llegados de Italia se habría dado ya la orden de que partieran tropas francesas para los Estados Pontificios:

«Esta noticia, dice la *France*, no es completamente exacta. Lo que hay en esto de verdad, añade el periódico imperialista, es que, según las órdenes expedidas ayer por el ministerio de la Guerra y por el de Marina, una partida de la división del general Dumont se ha embarcado con el material de artillería, y que los embarques debían continuarse hoy.»

A la hora en que nosotros escribimos, continúa la *France*, la flota se halla dispuesta a hacerse a la vela; mas el orden de partir no se le ha dado aún, y la partida de dicha flota depende de las últimas noticias que nos lleguen de Italia en todo el día de hoy.

Si la respuesta del Gobierno italiano, dice la *France*, en conclusión, no es todo lo decisiva que debe ser, la flota recibirá la orden de partir esta misma tarde, y las tropas que ella trasporta arribarán a Civita-Vecchia pasado mañana, o sea el martes.»

Rattazzi ha presentado la dimisión.

Un periódico oficioso del vecino imperio dice que el Rey Víctor Manuel no había admitido aun a Rattazzi la dimisión; pero que es sumamente difícil que sea rechazada.

La invasión de los Estados Romanos parece que entra en una fase nueva. Los bandos garibaldinos, después de haber sufrido numerosas pérdidas, evitan tener nuevos encuentros con los soldados pontificios.

El campo atrincherado de Monte Libietti ha sido evacuado a la llegada de las tropas de Su Santidad. Parece que la invasión ha tomado la resolución de aguardar la contestación de la Santa Sede al mensaje firmado, según se dice por 12.000 romanos y presentado al Gobierno pontificio por el ayuntamiento de Roma, pidiéndola intervención de las tropas italianas.

Asegura un periódico de París, que el Gobierno francés acaba de tomar medidas sumamente enérgicas para suplir la impotencia del Gobierno italiano.

Dos regimientos, añade el mismo periódico, se han embarcado esta mañana para Tolon, en donde aguardan la orden de partir para Civita-

Vecchia; y si las circunstancias lo exigen, marcharán después otras tropas.

A la *France* le parece muy digno de llamar la atención el lenguaje en que se expresa la imprenta periódica de Berlín, acerca de la invasión de los Estados Pontificios.

Al ver el periódico imperialista que los diarios prusianos reprueban la invasión garibaldinesca, cree que hay fundamento para pensar que las disposiciones del Gobierno de Prusia distan mucho de ser tan favorables como se había creído a las esperanzas y deseos del partido avanzado de Italia.

Parece que el Emperador de Austria partió de Viena el día 21, para devolver a los Emperadores de Francia la visita que estos hicieron a los austriacos en Salzburgo.

Los cuatro personajes políticos más importantes que acompañan a los Soberanos de Austria son: M. de Beust, el conde Andrassy, el Príncipe de Metternich y el duque de Gramont.

El Emperador de Austria ha mandado poner en libertad a tres oficiales italianos arrestados en el Tirol, en el momento mismo en que ellos se ocupaban en hacer algunas pesquisas estratégicas.

Ayer debió verificarse en Munich, según anuncia un despacho telegráfico, la conferencia militar de los Estados alemanes del Sur, provocada por el Príncipe Hohenzolern.

El Reichstag ha votado por artículos la ley postal y las leyes sobre coaliciones y servicio militar.

Según escriben de Munich, reina grande agitación en Baviera a consecuencia del aumento de un 50 por 100 general que se ha impuesto con el objeto de arreglar la deuda de 61 millones de florines contraída el año último para pagar los gastos de guerra con la Prusia. Para que nada falte en este asunto, los periódicos liberales atribuyen al Clero la aversión que los bávaros sienten contra Prusia.

El Príncipe Real de Dinamarca se halla en Berlín de paso para San Petersburgo, para asistir al matrimonio de su hermano el Rey de los Helenos.

De Volhyne dicen al *Debate* de Viena, que las tropas que se hallaban acampadas allí, han comenzado a retirarse a los cuarteles de invierno. Antes de la partida de las indicadas tropas el general Besak les dirigió una arenga en la que alabó la energía que han desplegado en la última revolución polaca, y les excitó a mostrar el mismo valor si se les destina a prestar sus servicios en Galitzia, teatro permanente de la revolución.

Hé aquí las noticias que tienen los periódicos revolucionarios acerca de las cosas de Italia. Leemos en la *Gaceta piemontesa*:

«La intervención ha sido decidida en Consejo de ministros. El momento es terriblemente grave. El Gobierno italiano no faltará a su deber: será Francia nuestros soldados estarán en Roma. Un manifiesto a la nación anunciará en breve la resolución eficaz e inevitable.»

El lugarteniente general Ricotti Magnani, marchó ayer tarde para Terni. Se dice que ha ido a revisar las tropas. Se cree que debe tomar el mando de las mismas si lo rehusa el general Brignone a quien se ha ofrecido.

No es cierto que el ministro Pescetto haya salido de Florencia para una misión importante; Pescetto se halla aquí cooperando en unión de sus compañeros a la adopción de medidas que las circunstancias pueden hacer necesarias.

En el Consejo de ministros que se ha celebrado esta mañana, bajo la presidencia del Rey se han tomado diferentes acuerdos, especialmente el de llamar el contingente a las filas.

El general Garibaldi no está ya en Caprera. La misma *Gaceta piemontesa* del día 19 dice en una posdata al artículo anterior, lo que sigue:

«El manifiesto que debe anunciar la entrada de las tropas italianas, se halla ya redactado en el ministerio del Interior. El comandante Riboti está encargado del mando de la flota acorazada. El pabellón almirante flotará sobre el buque el *Rey de Portugal*. Los consejos de ministros se suceden con rapidez. El telegrama recibe despachos en cifra. El día de la partida de los voluntarios de Florencia, será todo un gran día. Se cuentan ya diez mil hombres en la frontera.»

El día 21 de madrugada, dos regimientos con material de artillería, se han embarcado en Tolon con destino a Civita-Vecchia.

Según se dice, es esta la vanguardia de la división Dumont, que está pronta a darse a la mar a la primera señal.

No se necesitan más de cuarenta y ocho horas para transportar las tropas de Tolon a Roma. Sean cuales fueren los sucesos, los imperialistas creen que Francia estará en Roma antes que las tropas del Gobierno florentino.

La distancia que separa la frontera florentina de Roma cuenta cuatro etapas, para las cuales se necesitan lo menos cuatro días.

El general de Failly es quien definitivamente toma el mando del cuerpo expedicionario. Como saben nuestros lectores, este general es acaso el amigo más íntimo del Emperador.

Todas estas noticias han producido la más viva inquietud en Florencia. Sin embargo, hasta la hora presente no sabemos que el Gobierno de Víctor Manuel haya dado a sus tropas la orden de atravesar la frontera pontificia.

Los diarios imperialistas hacen constar que las partidas garibaldinas se baten en retirada y disminuyen en vez de aumentar.

Este resultado, se preguntan a sí propios, ¿se debe a las derrotas que han sufrido, o es efecto de alguna nueva consigna?

La *France* de ayer asegura que el Gabinete de Florencia ha declarado en su última comunicación al Gobierno francés, que se consideraba impotente para impedir el paso de las partidas invasoras, y por consiguiente para proteger con eficacia la seguridad de los Estados de la Santa Sede.

Esta consideración es importante. Si Florencia no se vuelve atrás, Francia tendrá que acudir inmediatamente a Roma, en cuyo caso aun queda por decidir si el Gobierno de Florencia se conformará con la ocupación francesa o si invadirá los Estados Pontificios.

Tampoco esta invasión será en nuestro concepto señal infalible de guerra; porque aun cabe

la solución de que las tropas francesas ocupen una parte de los Estados romanos, y las tropas subalpinas otra parte de los mismos.

El *Tolonés* del 19 trae las noticias siguientes:

«La escuadra ha dejado las islas de Yeres y ha entrado ayer mañana en la rada de Tolon.

Gran número de barcos la están proveyendo de carbón.

La tripulación está toda a bordo, a fin de partir al primer aviso.

Se nos asegura que los diez mil hombres que se esperan llegarán a Tolon mañana mismo.»

El *Progreso* de Lyon confirma las noticias del gran movimiento de tropas que hay estos días en Francia, y los periódicos todos de aquella capital dan pormenores acerca de la división Dumont que ha recibido orden de partir para Roma.

Esta división, la primera del cuerpo del ejército de Lyon, se compone de cuatro regimientos de línea y uno de cazadores de infantería: todos ellos provistos hace días del fusil Chassepot.

Dos de los regimientos de la división expedicionaria, el 29 y el 59 de línea, formaban parte del ejército de ocupación de Roma antes de ser evacuada esta ciudad por las tropas francesas. La división reúne de siete a ocho mil hombres efectivos.

Toda la semana anterior se han multiplicado los capitanes instructores para enseñar a los batallones el manejo de la nueva arma de que acaba de dotarseles.

¿Qué es lo que vamos a hacer en Italia? se preguntan los órganos del Gobierno francés.

La respuesta es interesante; porque nadie sabe a punto fijo qué es lo que las tropas francesas van a hacer en Roma.

Hé aquí la contestación de la *France*:

«Es el momento en que son inminentes graves resoluciones, es preciso determinar el carácter, objeto y trascendencia de una acción eventual de Francia en Italia.»

Lo que vamos a hacer en Italia, es muy sencillo: vamos a mantener allí el honor de nuestros compromisos.

Se ha firmado por Francia é Italia un contrato solemne, según el cual, Italia se compromete a proteger contra toda agresión, regular o irregular, el territorio de los Estados romanos, y Francia ha garantizado este compromiso.

¿Qué es lo que hoy sucede? Que Italia después de haber hecho constar su firme resolución de oponerse a las tentativas garibaldinas, y después de haber arrestado al promotor del movimiento, se reconoce impotente para contener a los invasores y cumplir sus propias promesas.

En esta situación no le queda al Gobierno francés sino un partido que tomar; el Gobierno francés tiene el deber de hacer respetar su palabra, que ha servido de garantía a la palabra de su consignatario. Su situación es exactamente la misma que la del fiador que, por no ver su propia firma protestada, toma sobre sí las obligaciones del deudor principal.

No hay ni equivocación ni travestimiento posibles. Si nuestras tropas, que en este momento se dirigen a Tolon, se embarcan para Civita-Vecchia, no es para hacer la guerra a Italia, sino por lo contrario, para ir al socorro de Italia y ponerla en el caso de cumplir los compromisos cuya responsabilidad le alcanzan.

¿Por qué le hemos de hacer la guerra a Italia? Para que Italia se declare contra nosotros, sería preciso que Italia se declarase garibaldina, y esto ni lo ha hecho ni lo puede hacer, so pena de decadencia y de abdicación.

Vamos a defender su honor salvando el nuestro; y si los excesos de la revolución nos obligan definitivamente a tomar el rumbo de Civita-Vecchia, Italia debe de considerarnos, no como adversarios, sino como aliados suyos.»

NOTICIAS DE LA GUERRA.

Tenemos noticias de Roma que alcanzan al 18 por la mañana:

«Monte-Libietti y el campo atrincherado ocupado por los garibaldinos cerca de esta ciudad han sido evacuados por estos sin aguardar siquiera el ataque de los pontificios. Se cree que van a reparar la frontera.»

En todos los Estados pontificios y en la capital el orden público es perfecto.

De Florencia con fecha 19 a las ocho de la noche confirman estas mismas noticias:

«Un desecamento de soldados pontificios que salió ayer de Monte Rotondo para atacar a las partidas garibaldinas acampadas en las cercanías de Monte-Libietti y de Nerola, ha entrado en Monte-Libietti sin disparar un tiro.»

Los garibaldinos se han retirado apenas vieron asomarse los pontificios, los cuales continuaron su marcha hacia Nerola, sin encontrar hasta este momento ninguna partida en su camino.»

Florencia, 19, a la una y quince minutos de la noche: no ha llegado el correo de Roma.

La *Opin*

En la corrida de toros, última de la temporada, verificada el domingo en la plaza de esta corte, fué embrocado por el primer bicho el espada Lagarito, al recortarlo para sacarle de la sueta de vara. Cogido y recogido por la fierra, sufrió dos puntazos en la región alta y posterior de los muslos, afortunadamente de poca consideración. Una de las heridas tiene pulgada y media de extensión próximamente, y dos y media á tres pulgadas de profundidad en dirección oblicua hacia fuera.

La otra herida, situada en la parte posterior de la nalga izquierda, tiene una pulgada de extensión y una y media de profundidad. Ambas heridas no ofrecen gravedad.

El pleader Antonio Calderón se ha retirado de la cuadrilla de Antonio Carmona (el Gordito) y ha entrado á reemplazarle Juan Trigo, hijo del celebrado José Trigo.

Ayer salió para Málaga el señor marqués del Duero.

Ha llegado á Madrid el teniente de navío, comandante de artillería de la fragata *Númancia*, D. Santiago Alonso Franco, que ha hecho la campaña del Pacífico.

Anunciase para el domingo una corrida de toros á beneficio del hospital de las cigarreras. Se lidiarán ocho toros escogidos de Banuelos.

La recepción y apertura del ferrocarril establecido sobre la carretera del Mont-Cenis para explotarse con la nueva locomotora del sistema Tell, debía verificarse el día 25 del corriente mes, y estaban ya nombradas las comisiones de ingenieros que en nombre de los Gobiernos francés e italiano tenían que ensayar el camino y la máquina y recibir las obras. Un incidente imprevisto ha hecho que se aplase este acto hasta fines de este año ó principios del que viene.

El ayuntamiento de Jerez está haciendo grandes esfuerzos por conseguir la conducción de trigo desde Marsella á aquel punto. Se espera la inmediata salida de algunos cargamentos contratados por la municipalidad.

El Banco ha puesto á disposición del ayuntamiento un millón de reales para la compra de granos.

Dice un periódico de Granada que en aquella ciudad aumenta el número de los pobres que imploran la caridad pública á todas las horas del día y de la noche.

El mismo periódico cree que ha llegado el caso de utilizar el fondo de calamidades, de emprender obras extraordinarias, de establecer palenques de pan y de suministrar sopas económicas, con otros recursos de esta clase.

Acercas de la cosecha de pasa escriben de Málaga:

Según datos oficiales, pasa de 1.600.000 arrobas la entrada á estas horas, y no bajará de 1.000.000 de arrobas la ya embarcada, lo que da sobre 100.000 más que el año pasado en igual época. Los precios se mantienen con tendencia más bien al alza, sobre 36 á 38 rs. fruto corriente; 50, 60, 70 y 80 las clases finas de 4.ª, 3.ª, 2.ª y 1.ª respectivamente.

En cambio la cosecha de limón ha sido escasa, viéndose este fruto lo mismo que la naranja, aún verde, muy solicitados, y embarcándose partidas considerables á buenos precios.

Todavía no se han puesto á la venta los sellos de cinco milésimas; los editores los esperan con impaciencia.

Los Sres. Gibbs y Hubbard salieron el sábado en dirección á Alicante, con objeto de estudiar el proyecto de canal de riego que se trata de construir en aquella provincia y que está presupuestado en 60 millones. Después pasarán á Murcia y á las salinas de Torrevieja, sobre las cuales y su ferrocarril parece que tienen algún proyecto. Y por último se trasladarán á Mallorca con objeto de dar impulso á las obras de desecación, cuya empresa tienen á su cargo.

He aquí la nota de la recaudación obtenida por timbre de periódicos para la Península, Antillas y Filipinas, en el mes de Setiembre:

| | Escudos. |
|-----------------------------|----------|
| La Correspondencia..... | 960 |
| El Pensamiento Español..... | 406.500 |
| El Cascabel..... | 524 |
| La Época..... | 280 |
| La Lealtad..... | 212 |
| El Español..... | 206 |
| La Reforma..... | 204 |
| El Imparcial..... | 202 |
| La Regeneración..... | 214 |
| La Pontica..... | 143 |
| La España..... | 80 |
| Gil Blas..... | 68 |

| | |
|-----------------------------|--------|
| El Pabellón Nacional..... | 54 |
| El Diario Español..... | 50 |
| <i>Para las Antillas.</i> | |
| La Reforma..... | 48 |
| La América..... | 48 |
| El Imparcial..... | 41.600 |
| El Pensamiento Español..... | 12 |
| La Época..... | 12 |
| El Cascabel..... | 4.800 |
| La Política..... | 2 |
| La Lealtad..... | 5.600 |

| | |
|-----------------------------|--------|
| <i>Para Filipinas.</i> | |
| La Reforma..... | 72 |
| El Pensamiento Español..... | 61.500 |
| La Época..... | 22.500 |
| La Lealtad..... | 18 |
| El Cascabel..... | 9 |

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María Salomé.
SANTOS DE MAÑANA. San Clemente, Papa, San Juan Capistrano y San Pedro Pascual.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde comienza la novena que anualmente se consagra al Arcángel San Rafael. Todos los días á las ocho se manifestará á S. D. M. y á las diez será la Misa solemne en la que predica hoy D. José Picó y Picazo. Por las tardes á las tres y media se rezará la estación, después el rosario y el sermón que predicará D. José Rivas y Perez, terminando con la novena, los gozos, *Santo Dios* y la reserva.

Continúa por la tarde la novena de San Rafael en San Antonio de los Portugueses, y dirá el sermón D. Isidro de la Fuente y Almazán.

En la parroquia de San Gines continúa también por la noche la novena de la Virgen de Valvanera, y predicará hoy el Padre Cipriano Tornos.

Por la noche predicará en la Bóveda de San Gines D. Ciriacó Cruz.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, ó en las Calatravas.

Se reza de San Pedro Pascual, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Ahora salimos con que el perfeccionamiento de las armas de fuego, léjos de aumentar las pérdidas sobre el campo de batalla las hace descender de una manera notable.

Esto hay que creerlo en razón á que se funda en razones de números y en argumentos estadísticos.

En Austerlitz perdieron los franceses el catorce por ciento de combatientes, los rusos el treinta y los austriacos el cuarenta y cuatro.

En Wagram los franceses perdieron el diez y ocho y los austriacos el catorce.

En la Moscú los franceses perdieron el treinta y siete y los rusos el catorce.

En Bautzen perdieron los franceses el trece y los prusianos y los rusos el catorce.

En Waterloo los franceses perdieron el treinta y seis, y de treinta y uno los aliados.

Estas diferentes carnicerías se hicieron con arreglo al sistema del armamento antiguo, y claro está que aquellas armas imperfectas, es decir, incultas todavía, habían de ser mucho más bárbaras que las armas modernas civilizadas por la perfección.

Así es que cuarenta y cinco años después de la magnífica carnicería de Waterloo nos encontramos con Solferino y con Magenta en cuyas batallas los franceses sólo perdieron el siete y el diez por ciento, y los austriacos no pasaron en una y en otra ocasión del ocho.

Pero hay más, según el general americano Rozencranz en la batalla de Murrensboroug para matar un soldado fué necesario disparar veinte y siete cañonazos, y ciento cincuenta y cinco tiros de fusil.

Ahora bien, acábense de perfeccionar las armas de fuego, y el mundo atónito contemplará las más formidables batallas sin que en ellas perezca un sólo hombre.

Y he aquí por qué las armas perfeccionadas se llaman de precisión, porque son precisas para asegurar la victoria sin dano del enemigo.

Con nada se puede mentir más descaradamente que con los números, diganlo sino todas esas cuentas del gran capitán con que solemos quedarnos tan satisfechos; diganlo sino todas esas cuentas galanas con que el crédito enriquece á las naciones. ¿Cuándo un millón ha sido más cuento que ahora?

La aritmética con penetración profunda nos dice: «millón ó cuento», como si quisiera darnos á entender que eso de contar millones es muchas veces lo mismo que contar cientos.

De la misma manera nada puede ser tan falaz como una estadística.

Con la estadística en la mano se nos demuestra que somos hoy más ricos que ayer, y que mañana seremos más ricos que hoy, y sin embargo, cada día se aumenta en progresión verdaderamente progresista esa cantidad negativa que se llama deuda y que determina con bastante claridad, no lo que hay, sino lo que falta.

Pero ¿por qué hemos de renunciar al placer de las risueñas ilusiones? ¿por qué hemos de descubrir la triste realidad de las cosas mientras podemos ocultarla?

Es evidente, pues, que el perfeccionamiento de las armas de fuego disminuye considerablemente las pérdidas de los ejércitos en los campos de batalla.

Un ejército armado con las mas perfectas, y por consiguiente con las más destructoras invenciones, tiene el rarísimo privilegio de hacer invulnerables á sus enemigos.

La lanza de Aquiles poseía la singular virtud de curar las mismas heridas que hacía, pero la filantropía del arma terrible de aquel héroe hijo de aquellos dioses, no podía satisfacer el amor á la humanidad que sienten estos dioses hijos de los hombres.

Había, pues, que inventar armas más terribles que la lanza de Aquiles y al mismo tiempo mucho más filantropías.

Armas verdaderamente maravillosas que poseen el rarísimo privilegio de no hacer las heridas que hacen.

He aquí por qué raro modo y de qué inesperada manera nos encontramos con que inventar un arma terrible es poco menos que hacer una obra de caridad.

Y he aquí por qué en los momentos presentes Prusia perfecciona la destreza de sus soldados en manejar las armas, y Francia se apresura á completar el armamento de sus ejércitos con las máquinas de guerra más perfectas y más seguras, como si una y otra potencia tuvieran el deliberado propósito y la feroz intención de destruirse en el primer encuentro.

Pero nada más léjos del ánimo de esas dos naciones civilizadas que semejante propósito; antes al contrario, ambas se arman poderosamente con todos los adelantos del siglo para jugar en un divertido simulacro la posesión de la orilla del Rhin.

Se arman terriblemente por humanidad, por compasión, para hacerse el menos dano posible como si desearan no hacerse dano ninguno.

Nosotros hemos mantenido en África una guerra bien desigual; el atraso de los moros en pertrechos de guerra y nuestros adelantos en elementos militares establecieron esta desigualdad.

El perfeccionamiento de las armas de fuego léjos de aumentar disminuye las pérdidas sobre el campo de batalla, ó lo que es lo mismo el arma cuanto más imperfecta más temible.

Un regimiento armado con fusiles de chispa tiene lo menos la superioridad de un cinco por ciento sobre otro regimiento armado con fusiles de aguja.

Si no es esto lo que dicen los datos estadísticos antes apuntados, será bien difícil averiguar qué es lo que quieren decir.

Pues bien: la superioridad de los moros sobre nosotros es ahora evidente; nos llevaban toda la ventaja que resulta de la distancia que hay de la

carabina minié á la espingarda, de la bala cónica á la bala redonda.

Nosotros á lo sumo podíamos causarles una pérdida de un diez por ciento, mientras ellos podían causarnos la horrible pérdida de un cuarenta y cuatro por ciento.

He aquí una gloria mas con que no contábamos. Si conforme los fusiles de aguja tienen boca tuvieran lengua, sería curioso oírlos lamentarse del chasco que se han llevado.

Ellos, al salir de las hábiles manos de su inventor irían tan orgullosos creyendo que no habría ejército capaz de ponerseles delante; pero he aquí que se segun la estadística cualquier fusilejo de Austerlitz es treinta y cuatro veces mas temible que el fusil de aguja mas perfecto.

Si en la batalla de Murrensboroug para matar un soldado fué necesario disparar veinte y siete cañonazos y ciento cincuenta y cinco tiros de fusil, podemos asegurar que en esa batalla le era á un hombre solo más fácil tomar una batería que á cien hombres defenderla.

Y esto es más increíble en los Estados Unidos, donde el valor de veinte y siete cañonazos excede en mucho al valor de un hombre.

De cualquier modo que esto sea, los números lo aseguran bajo su palabra, y la estadística lo demuestra con el testimonio de los datos, y es preciso creerlo.

Además, ¿por qué no hemos de conceder á las armas de fuego perfeccionadas bastante bondad para no decidirse á matar sino en el último extremo, y después de haber agotado todos los recursos?

Dejemos esto aquí, y pasemos de los fusiles á los libros, de las armas á las letras.

No se crea que hay mucha distancia entre esas dos cosas: al contrario, parecen unidas por una mutua emulación.

Las dos cosas que más se multiplican hoy son los libros y los fusiles.

Un libro es también un arma que se carga: la tinta es su pólvora.

Podemos, pues, pasar sin grande esfuerzo de un cuartel á un gabinete de lectura.

La mayor parte de las veces los periódicos apelan entre sí al doble argumento de un par de pistolas para convencerse los unos á los otros.

La última figura retórica de la elocuencia de las opiniones, es comunmente un cañon rayado.

Después de hablar de la perfección filantrópica de las armas de fuego, bien podemos, aunque no sea más que un instante, hablar de un asunto instructivo.

Se ha establecido en la Biblioteca nacional un nuevo departamento que se llama *Sala de Varios*, en la que se reunirá para entretenimiento de los curiosos toda esa literatura al por menor, que se compone de folletos, hojas sueltas, manifestos, etcétera, etc.

Todo eso que se pierde casi en el mismo día en que nace, desde hoy en adelante lo encontrará cualquiera en la Biblioteca nacional.

Para llevar á cabo este, digámoslo así, pensamiento, ha sido preciso escribir una Memoria.

—Aquí hay una porción inmensa de papeles, la mayor parte inútiles, y algunos que pueden ser curiosos, y es preciso arreglarlos de alguna manera.

—Pues bien, arrégloselos Vd. como le parezca.

He aquí, en sustancia, la historia de la *Sala de Varios*.

Esto para los periódicos de Madrid es un acontecimiento literario, y pretenden que ante la *Sala de Varios* reventemos todos de admiración y nos caigamos de espaldas de gratitud.

—¿Por qué?

—Porque sí.—J. S.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

4.093 arrobas de trigo.
768 idem de harina.
219 idem de carbón.
150 vacas, que componen 49.151 libras de peso
788 carneros, que hacen 19.569 libras de id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carne de vaca, de 3,850 á 4,150 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 á 0,284 libra
Idem de ternera, de 0,400 á 0,600 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 2,500 á 2,600 escudos fanega.
Trigo vendido..... 3,055 fanegas.
Precio medio..... 6,527 escudos.

Madrid, 21 de Octubre de 1867.—El alcalde corregidor, el marques de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Octubre de 1867.

| HORAS. | Barómetro reducido á 0° en milímetros. | TEMPERATURA EN GRADOS. | | Dirección del viento. | Estado del cielo. |
|--------|--|------------------------|----------|-----------------------|-------------------|
| | | Ream. | Centígr. | | |
| 6 m. | 712,02 | 4.4 | 5.4 | E. S. E. | C. des.º |
| 9 m. | 713,09 | 7.0 | 8.0 | E. | Despej.º |
| 12 m. | 712,36 | 12.7 | 15.9 | E. | Idem. |
| 3 p. | 711,50 | 14.6 | 18.3 | N. E. | Idem. |
| 6 p. | 711,50 | 11.0 | 15.7 | N. N. E. | Idem. |
| 9 m. | 712,41 | 8.6 | 10.7 | E. N. E. | Idem. |

Temperatura máxima del día. 15.º 0
Temperatura máxima al sol. 25.º 6
Temperatura mínima del día. 5.º 4

Evaporación en las 24 horas. 1.7 milímetros.
Lluvia en id. id.

DIRECCION GENERAL DE TELÉGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Vitoria.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 21 de Octubre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicada, 31-55, 50, 55, 60, 55 y 50, y 51-65 75, 90 y 70 en pequeños; á plazo, 31-55 fin cor. fir. y 31-60 fin cor. vol.

Id. del 5 por 100 diferido, no publicado, 50-50 d. Material del Tesoro no preferente con interés, idem, 98-50.

Deuda del personal, publicado 49-35 y 95. Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 58-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-50 y 50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, id., 62-00.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 88-00 d. Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 85-50 d.

Idem id. 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 74-00; no publicado, 75-75 p. Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 70 00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853, de 2,000 rs., id., 70 00 p. Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual, id., 102 00 d.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 64 00 y 61-25. Idem id., (nuevas) de 2,000 rs., idem, 63-25 y 15.

Idem id. (nuevas) de 20,000 rs. id., 62 50; no publicado, 62-75. Acciones del Banco de España, id. 153-75 d. Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 49-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-60 p.
París á 8 días vista, 5-16 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 18 de Octubre.—Consolidados, 93 1/2 á 93 5/8.—Interior español, 53 1/2 á 54 1/2.—Diferido, 29 5/4 á 50.

París, 19 de Octubre.—Interior español, 50 1/2.—Diferido, 29.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL R. PADRE L. TAPARELLI. DE LA COMPAÑIA DE JESUS, TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
- 10.º División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

SECCION DE ANUNCIOS.



PILULES DEHAUT.—Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. —Al revés de otros purgantes, este no mata sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. —Los médicos que emplean este medio no encuentran en enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temer de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

NO MAS CALVICIE.

Acete específico fabricado por el mismo Dr. MAX OLDENDORFF, para hacer renacer el cabello é impedir su caída más intensa en algunos días. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. (A.—2,620.)

HYDROCLYSE

UNA NUEVA gerina para lavativas é inyecciones á chorro continuo, el único sin embudo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A. PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jony, París. Madrid, 51, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

CONVERSACIONES

FILO-SÓFICO TEOLÓGICAS sobre el ateísmo, deísmo y panteísmo modernos, escritas por el Presbítero D. Manuel Gumiel y Linares, de la congregación de San Felipe Neri de Madrid.

Esta interesante obra, tan ventajosamente elogiada por la censura eclesiástica como por *La Esperanza* y *El Pensamiento Español*, tiene toda la sencillez en su forma de un diálogo familiar, y toda la profundidad en su fondo de la más sólida filosofía. Su lectura no deja fugio á los impíos é incrédulos, cuyos últimos argumentos contra la Religión se pulverizan en el mismo terreno que han escogido para combatir. Sabido es que en cada época los enemigos de Dios varían la forma de sus ataques, y la obra anunciada responde perfectamente á la que han adoptado en nuestro siglo.

Véndese á 14 rs., rústica, en la librería de D. Miguel Olamendi, quien la remite á provincias franca de porte á 15 rs. Núm. 558.—3 S.)

ANALOGÍAS DE LA FÉ.

Obra escrita por el señor doctor DON ESTEBAN MORENO LABRADOR,

CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El objeto de la presente obra es estudiar los dogmas en su concepto filosófico, comparándolos, y relacionándolos unos con otros, y con las verdades de razón. El primer tomo, de los dos que ha de tener la obra, en 8.º mayor, de letra compacta y en papel glaseado, de 542 páginas, se halla de venta al precio de 12 rs. en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene también por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido á Cádiz á D. José María Leon y Domínguez, Presbítero, calle de la Compañía, núm. 8.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.